



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11223

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 4 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

HORRORES

Era en los días que corría por el archipiélago magallánico el fuego de la revolución. Puestos de acuerdo los filipinos, se levantaban en armas en Bacoor y en Imus, en Noveletas y en Silang. Los emisarios de Aguinaldo no se daban punto de reposo y diseminándose por el interior de la isla, llevaban la rebelión á todas partes de manera tan rápida, que hubo destacamento que no se dió cuenta del peligro en que estaba hasta que desahogó aquel con satánica furia.

El cable funcionó trayendo á España noticias estupendas. Los españoles eran degollados; con las mujeres se cometía toda suerte de excesos; hasta los niños eran maltrata los por aquellas turbas feroces, de las que se contaban atrocidades increíbles.

Decíase que habían degollado al capitán Andreu, jefe de un puesto de la guardia civil que, sorprendido por la revolución, refugiado con su mujer, sus seis hijos y tres guardias en el cuartel del pueblo donde prestaba sus servicios, se batía bravamente con los rebeldes, hasta que agotadas las municiones y ardiendo el edificio, lo tomaron al asalto los tagalos. Se añadía una escena de horror que no se le hubiera ocurrido ni al mismo Lucifer. Se aseguraba que a la vista del valiente oficial, que había sido amarrado, la canalla injurió á su esposa é hija, cayendo luego sobre él y asesinaudole.

Después se aseguraba que ambas mujeres fueron destinadas á tirar de una carreta en la que eran trasportados los hijos del desgraciado capitán siguiendo los movimientos de la fuerza rebelde; y se añadía que, en todos los combates, la carreta con las mujeres y los niños servía de parapeto.

Con ser horrible lo que hemos

relatado, es mucho más horrible la realidad. Las pobres mujeres no fueron unidas á carro alguno: fueron degolladas á la vista del esposo y padre. Los hijos pequeños del capitán Andreu ¡horror causa decirlo! sirvieron de entretenimiento á la canalla para adiestrarse en el tiro al blanco. Algunos fueron heridos; uno de ellos recibió tres balazos en la cabeza, pero la Providencia vino en ayuda de aquellos seres y ayer llegaron á la nativa tierra amparados por un hombre de corazón.

Lo que resta de la familia del bravo capitán, que de manera tan admirable ganó los títulos de héroe y mártir, excita profunda compasión. Cinco criaturitas que quedan solas en lejana tierra convertida por circunstancias raras en extranjería, merecían apoyo, amparo, consideraciones y aun sacrificios; la niñez tiene derecho á todo; pero parece que en Manila no son reconocidos tales derechos. Por mucho que nos cueste confesarlo, hemos de decir que la primera persona que se ha interesado por los huérfanos del arrojado capitán—hecha abstracción de la caritativa familia que los ha traído á España—ha sido el Alcalde de Cartagena, que los ha albergado en su hogar, los ha vestido, los ha alimentado y los enviará á Badajoz donde tienen parientes. En Manila nadie los ha visto ni nadie se ha creído en la obligación de socorrer á nombre de la patria esa gran desventura. Si no hubiese sido por el comandante D. Carmelo Navarro y su esposa, que no obstante tener cuatro hijos se hicieron cargo de los cinco huérfanos, ¡quién sabe lo que hubiese sido de los hijos del capitán Andreu!

Corramos un velo sobre tanta miseria y excitemos al gobierno á que pague á esos huérfanitos la deuda que la patria contrajo con su padre.

MADRILEÑAS

RESURREXIT

He resucitado y vedme aquí entre vosotros. ¡Aleluya! Habéis estendido sobre mi vuestras manos. ¡Aleluya! Vuestra sabiduría ha brillado magníficamente. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

El Profeta Real.

Por estas palabras se anuncia en el intróito romano, el misterio y solemnidad de la Pascua; la fiesta patronal del cristianismo.

Cesaron los cantos lúgubres; desaparecieron las ropas de luto; el altar, despojado de sus fúnebres crespones, vuelve á engalanarse; y las campanas, que han permanecido mudas en lo alto de las torres de los templos cristianos, lanzan á todos los vientos sus alegres repiques, que en armoniosos y mágicos conjuntos van á mezclarse con el estallido de la tralla del calsero y el pintoresco cascabeleo de las colleras.

Madrid, como toda la creación, despierta. Las hermosas madrileñas, luciendo sus elegantísimas *toilettes* y sus más elegantes formas (de todo lo cual si ya no la tuvieran habría que darles la exclusiva), derramando á mares la gracia y la sal, que nadie les disputa, invadirán de nuevo el Retiro, Recoletos y la Castellana, llevando por todas partes la alegría y la animación características de la Corte y Villa.

Los omnibus, los tranvías y toda clase de vehículos, atestados de gentes, atronarán con sus ruidos nuestros oídos, y el oláso ¡oh, á la plaza! nos llenará de júbilo ó de desesperación, según el estado en que nos coja; si estamos ó no disponibles.

La festividad de la Pascua se remonta á la cuna del cristianismo, si bien en sus principios no hubo uniformidad completa en el modo y forma de celebrarla. La Iglesia latina la celebraba en el domingo que seguía al día 14 de la luna de Nisan, después del equinoccio de la primavera. Los cristianos del Asia Menor la celebraban en el mismo día en que caía esta luna, y por esto se llama *Cuarto decimano*. El Papa Victor reunió en el siglo IV un concilio en Roma, en el que se declaró que los que no si-

guiesen el uso romano para la celebración de la Pascua serían separados de la unidad católica. Desde entonces la regla ha sido invariable.

La festividad de la Pascua en Madrid es, pudiera decirse, la antesala de la primavera. En ellas empiezan á verse trajes y sombreros propios de la hermosa estación de las flores; se percibe el aroma de los jardines y se sueña en las deliciosas tardes de la Moncloa y en las no menos encantadoras mañanas del Retiro.

León Pagelz.



EL REY SABIO

4 de Abril

Alfonso X, conocido en la cronología de los reyes de Castilla con el sobrenombre de Sabio, heredó de su padre, Fernando el Santo, la caridad, la fe y la sabiduría que tanto sirvieron á éste para gobernar como pocos monarcas su reino y también para extender sus dominios arrancando al infiel las poblaciones y campos de que había sido arrojado el cristianismo en lejanos tiempos.



No obstante esas cualidades heredadas del autor de sus días, y ser además un sabio de los que á su muerte legan preciosas enseñanzas á las generaciones, Alfonso X, fue, como gobernante, una desdicha para su pueblo, acaso por ser excesivamente hábil y por querer atender á muchas cosas á un mismo tiempo, por lo cual su vida ofrece dos aspectos, como hábil y como rey, completamente distintas y sin relación alguna: en uno, preséntase como uno de los hombres más sabios que han existido, no en Castilla, sino en el mun-

do civilizado, como lo prueban el código llamado «Las siete partidas», las tablas astronómicas, el fuero real de España, la crónica general de España, la crónica de la gran conquista de Ultramar, las Cántigas y las Querrelas; y en el otro, ó sea como gobernante, como político, véase en él un monarca sobre quien pesa la desgracia de obtener resultados contraproducentes con los remedios que aplicaba á los males que afligían á sus gobernados; desgracia que tenía su origen en el poco tiempo que dedicaba al estudio de los problemas planteados por las ambiciones de su hermano, de sus hijos y de los nobles que le rodeaban, en quienes con sus debilidades y complacencias, acrecentaba el ansia de poderío y riquezas, en lugar de aminorarlas, por lo cual Castilla, en tanto D. Alfonso ocupó su trono, vivió entregada á los males que producían las luchas intestinas y las ambiciones de los grandes.

El rey Sabio, tomó posesión del trono de sus mayores el 1.º de Junio de 1252, cuando contaba 31 años de edad, puesto que nació el 23 de Noviembre de 1221. Una de sus primeras resoluciones como rey, fue alterar el valor de la moneda, para acabar con los males que producía la falta de dinero; pero tal medida acrecentó aquéllas, por haber hecho encarecer la vida. En el mismo año en que cifó la corona exigió y obtuvo del rey de Portugal la devolución de las plazas del Algarve que Fernando el Santo le había donado, y en 1264, ayudado por el rey granadino, reconquistó las plazas de Jerez, Lebrija, Los Arcos y Medina Sidonia, poniendo término á la campaña emprendida para atender á la rebelión de los magnates de su reino.

Desde entonces la vida de Alfonso el Sabio fue un constante martirio, pues cuando no eran los nobles eran sus propios hijos los que se revelaban contra su autoridad, siendo el período más amargo de su existencia aquel en que se vió depuesto del trono por las Cortes de Valladolid y reducido á la ciudad de Sevilla, única que permaneció fiel á su monarca cuando todo el reino se había levantado contra él.

El 4 de Abril de 1284, entregó el sabio é infortunado monarca su alma á Dios, hallando con ello el descanso que

CAPITULO I

En que se ve que Ursula tenía tal influencia sobre Pommeferre, que le obligaba á arrostrar sin miedo una paliza de su amo

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

XTOLIN Pommeferre, después de haberse separado de Ursula, no atreviéndose á penetrar en el centro de Madrid por miedo de ser encontrado por su amo ó por alguno de sus compañeros de la servidumbre, se había escondido en una posada al principio de la calle de Fuencarral.

Estaba tan enamorado de Ursula, que se le hacían los minutos años, las horas siglos: ansiaba que lle-